Contemplación de la realidad

Jesuitas


Jesuitas

INTRODUCCIÓN 7
HAY QUE ATREVERSE A MIRAR, TRATANDO DE COMPRENDER 7
¿POR QUÉ AHORA? 8
¿QUIÉN? 8
¿DESDE DÓNDE? CINCO LUGARES COMUNES 9
CINCO ACTITUDES NECESARIAS 12
PRIMERA PARTE. DINÁMICAS SOCIALES 15
LAS CRISIS 15
LA DESIGUALDAD 18
MOVILIDAD HUMANA 18
UNA SOCIEDAD EN CAMBIO 19
NUEVOS VALORES 20
SEGUNDA PARTE. DINÁMICAS PERSONALES 23
ENTRE EL INDIVIDUALISMO Y EL GREGARISMO 23
¿SURFEAR O ZAMBULLIRSE? 23
ENTRE EL MÁS AQUÍ Y EL MÁS ALLÁ 24
VÍNCULOS FRÁGILES: FAMILIA, PERTENENCIAS, AFECTIVIDAD Y SEXUALIDAD 25
JUVENTUD Y EDUCACIÓN 26
TERCERA PARTE. DINÁMICAS ECLESIALES 29
LA RELACION DE LA SOCIEDAD CON LA IGLESIA 29
LA RELACION DE LA IGLESIA CON LA SOCIEDAD 30
DINÁMICAS DENTRO DE LA MISMA IGLESIA 32
CUARTA PARTE. NOSOTROS, ANTE ESTO 35
ALGUNAS PROPUESTAS PARA ORAR, LEER Y TRABAJAR SOBRE EL DOCUMENTO 39

INTRODUCCIÓN

1 "La realidad" es un concepto muy amplio. Pretender abarcarla con una sola mirada es un objetivo ambicioso y probablemente imposible. Y, sin embargo, **hay que intentar mirar de la manera más amplia posible al mundo en el que vivimos. Aun sabiendo que nuestra mirada es selectiva y subjetiva**. Que interpreta de acuerdo con la educación recibida, con las herramientas intelectuales que cada uno tenemos, y hasta con los intereses que a cada uno nos mueven.

2 En los Ejercicios Espirituales de San Ignacio de Loyola, la **encarnación**, es decir, la opción concreta de Dios por hacerse uno de los nuestros para reconciliar al mundo consigo, nace de la mirada sobre un mundo complejo y herido; un mundo hermoso y lleno de posibilidades, pero en el que la belleza está atravesada por heridas y decisiones que hacen que, desgraciadamente, para demasiadas personas, la realidad asemeje más a un infierno que a un paraíso[1].

HAY QUE ATREVERSE A MIRAR, TRATANDO DE COMPRENDER

3 **Miramos para no ser ciegos**. Para no equivocar las prioridades a la hora de tomar decisiones. Para no pasar por el mundo encerrados en burbujas que nos aíslen a unos de otros, encastillados en escenarios confortables pero incompletos. Demasiados discursos hoy en día enarbolan todas las banderas sin militar bajo ninguna. Demasiados eslóganes se construyen sumando todas las causas sin distinguir unas de otras. Hay incontables llamadas al compromiso que no echan raíz. Por todo eso es necesario contemplar nuestro mundo –y nuestro contexto– con la mirada más atenta posible. Es necesario preguntarnos por la realidad de los hombres y mujeres de nuestro tiempo. Más específicamente, de nuestro contexto. Mirar no basta, pero es necesario si queremos encaminar después nuestros pasos (personales e institucionales) en la dirección más evangélica.

4 En el arranque del decreto sobre la reconciliación de la última Congregación General se explica el **sentido hondo de la contemplación**. «Si contemplamos la realidad con los ojos de la fe, con la visión a la que nos ha habituado la Contemplación para alcanzar amor, advertimos que Dios actúa en el mundo. Reconocemos las huellas del trabajo de Dios, del gran ministerio de reconciliación que Dios ha comenzado en Cristo, y que se realiza en el Reino de justicia, paz e integridad de la creación» (CG 36, d.1, n.3). Así queremos mirar también. Conscientes de que, tras la vida descrita en las siguientes páginas, laten la acción de Dios, y la libertad del ser humano.

1 El primer puncto es ver las personas, las unas y las otras; y primero las de la haz de la tierra, en tanta diversidad, así en trajes como en gestos: unos blancos y otros negros, unos en paz y otros en guerra, unos llorando y otros riendo, unos sanos, otros enfermos, unos nasciendo y otros muriendo, etcétera. (EE.EE 106).

¿POR QUÉ AHORA?

5 Hay un primer porqué que es bien concreto y aterrizado. **El momento de nuestra Provincia de España**. La necesidad de reformular nuestras prioridades y planificar el futuro de acuerdo con ellas. El proceso de discernimiento común en el que nos hemos embarcado como provincia. Si queremos hacerlo con una mirada que vaya más allá de los criterios de eficacia y puro análisis numérico, para que de verdad sea un proyecto apostólico lo que surja de este proceso, el punto de partida ha de ser tratar de describir nuestro contexto. De ahí la necesidad de una mirada contemplativa.

6 El porqué más amplio es válido en casi cualquier momento en el que decidamos frenar y mirar alrededor. **Para recuperar perspectiva**. Porque, a menudo, envueltos en el ritmo vertiginoso, urgidos por inercias y obligaciones personales e institucionales, se nos van el tiempo y las fuerzas en resolver los retos de cada día. Peleamos por solucionar problemas. Nos esforzamos por ir sacando adelante la misión. Nos volcamos en la labor concreta, pastoral, social, espiritual, intelectual... con todas las exigencias que tiene en estos tiempos. Pero, si uno se descuida, el ritmo y la urgencia impiden ver el conjunto. Y hoy es necesario recuperar esa mirada más amplia. **Para preguntarnos si estamos donde tenemos que estar**. Para poder orientar nuestros pasos –personales e institucionales– hacia un mañana en el que nuestra misión sea, al tiempo, posible y necesaria, atendiendo a los criterios tan ignacianos del bien más universal y mayor. Y para redimensionar nuestra labor, respondiendo a los retos que nos plantea la sociedad del siglo XXI, en una Iglesia cuyo papel ha cambiado enormemente en las últimas décadas, y en una Compañía de Jesús que ha de afrontar –en nuestro país– una profunda transformación –y también una disminución en el número de jesuitas– que ojalá sea fecunda y guiada por el Espíritu. Se trataría de tomar distancia para adquirir perspectiva, de dar un paso atrás para tomar impulso, de mirar la realidad buscando esa indiferencia ignaciana que no es despreocupación, sino libertad interior para **tomar las decisiones necesarias en un futuro inmediato**. Se trataría, en definitiva, de ponernos en una actitud contemplativa, confiando en que el Espíritu despierte en nosotros una mirada compasiva, implicada, positiva y humilde.

¿QUIÉN?

7 **Cada uno de nosotros** necesitamos hacer el esfuerzo por asomarnos al mundo en el que vivimos. He ahí un compromiso personal intransferible. Pero, al tiempo, esa mirada se complementa con otras. Porque distintas perspectivas ayudan a evitar interpretaciones planas de la realidad. Porque ninguno estamos en posición de abarcar toda la realidad, y por eso, compartir y escuchar otras interpretaciones, otras intuiciones y otras lecturas de lo que ocurre es también necesario.

8 **Como Compañía de Jesús, como jesuitas y como laicos colaborando juntos**, tenemos una enorme riqueza de perspectivas. Somos religiosos

y laicos colaborando en una misión compartida. Somos hombres y mujeres, de distintas edades, diversas sensibilidades, que trabajamos en diferentes proyectos, obras e instituciones. Es más, ni siquiera se agota nuestra perspectiva en el mundo jesuítico o ignaciano. Somos parte de una Iglesia plural, y estamos enraizados en una sociedad compleja. Ojalá nuestra reflexión pueda enriquecerse también con las miradas y sensibilidades de otros. Si somos capaces de combinar esa pluralidad de perspectivas para percibir con detalle el mundo en el que se desarrolla nuestra misión, eso puede hacer que dicha misión sea más evangélica.

9 Sin embargo, por amplia que sea nuestra perspectiva, también hemos de reconocer –para evitar grandilocuentes discursos– que **ninguna contemplación de la realidad lo abarca todo**. Hemos de reconocer que «la realidad» a la que vamos a asomarnos es, tan solo, una parte de nuestra sociedad, de nuestra cultura y de la gente. Será una realidad lejana, cuando en ocasiones nuestra mirada eleve el vuelo y nos lleve a intentar describir –quizás con demasiada ambición– dinámicas y realidades de este mundo amplio y complejo. Y será una realidad cercana, cuando intentemos concretar y describir lo que nos rodea y los escenarios en los que estamos habitualmente comprometidos. Todo está interrelacionado en este mundo global, pero probablemente tenemos que intentar deshacer la madeja empezando por algún lugar, para llegar hasta donde sepamos. Con ganas de llegar lo más lejos que podamos, pero también conscientes de nuestros límites.

10 Entre esos **límites**, hemos de señalar especialmente tres. Por una parte, este documento no puede ser un estudio en profundidad de las causas y procesos que han desembocado en las situaciones descritas. Por muy interesante –y necesario– que pueda resultar el comprender dichos procesos, tal vez el lugar para esos análisis más exhaustivos sería más bien un libro que desbordaría las posibilidades de este texto. El segundo límite se refiere a la realidad contemplada. Este documento no es una mirada interna a la situación de la Compañía de Jesús, sus números y sus instituciones. Es evidente que hay que saber con qué fuerzas se cuenta, pero, en el proceso de discernimiento emprendido por la provincia, esa mirada a nuestra situación corresponde a otro equipo de trabajo. Del mismo modo, y ahí está el tercer límite, tampoco es el objetivo de este documento entresacar opciones apostólicas, definir objetivos o misión, ni priorizar lo que sea más urgente. Ese tercer pilar corresponde a la Comisión de Ministerios.

¿DESDE DÓNDE? CINCO LUGARES COMUNES

11 **Nos toca seguir trabajando por la fe y la justicia**. Pero eso no puede ser sin más un eslogan. Hay que tratar de entender el contexto en que esa fe y esa justicia se hacen necesarias. De hecho, cuando la Congregación General 32 de la Compañía de Jesús formuló ese binomio recogiendo una de las llamadas de la teología latinoamericana y del Sínodo sobre la evangelización de 1974, la justicia era la hermana pequeña, la que trataba de hacer-

se un hueco, para exigir que la fe se aterrizara hoy, aquí y ahora. Hoy, sin embargo, es la propia fe la que resulta más novedosa para la sensibilidad de muchos de nuestros contemporáneos. En un contexto en el que la secularización ha ido derribando inercias y discursos religiosos incuestionados, la fe es hoy silenciada, desapercibida, incomprendida, rechazada o cuestionada por tantos. Incluso entre nosotros hemos de preguntarnos hasta qué punto la transmisión de la fe no se ha de convertir hoy en algo innegociable que ya no podemos, de ninguna manera, dar por sentado. Por su parte, la justicia que nace de la fe, si bien es mucho más comprendida en el mundo y la sensibilidad contemporánea, está lejos de ser una realidad global, especialmente para la vida de tantos de nuestros contemporáneos.

12 Y, en cualquier caso, no se trata de justificar si es más necesario hoy incidir en la fe o en la justicia. **Lo necesario son ambas, profundamente entrelazadas**. La fe y la justicia siguen combatiendo los ídolos del poder y la codicia, que compiten hoy con el Dios de Jesús. No son dos exigencias separadas, sino que se fecundan mutuamente. La fe proporciona mística a la justicia, la justicia subraya la dimensión profética de la fe. Y ambas son condición indispensable para llevar una existencia reconciliada.

13 **Los pobres, en el corazón del evangelio**. El papa Francisco ha venido a recordarnos, si acaso alguien se había olvidado, que la Buena Noticia de Jesús lo es especialmente para los pobres. Que los descartados han de focalizar nuestra mirada. Y que nuestra misión, con todas las concreciones y rostros que vaya adquiriendo, ha de tener siempre en el horizonte la realidad de las víctimas, en un mundo que a tantos descarta y excluye. Nos jugamos buena parte de nuestra credibilidad en nuestra capacidad de estar con los que sufren y de actuar por ellos. Esto incluye la pobreza material, y también tantos otros rostros del sufrimiento para los que el evangelio puede ser un mensaje de esperanza: enfermos, gente que vive en soledad, víctimas de la violencia y la desigualdad, personas excluidas o estigmatizadas por diferentes razones y tantos otros.

14 **Las fronteras como lugar al que somos llamados**. En la última década se ha insistido mucho en esta idea. Tanto que, quizás, en un efecto rebote, ahora corramos la tentación de pasar página y dejar de hablar de ellas. Y, sin embargo, es una imagen evocadora. Fronteras en un mundo de trincheras. Fronteras en un mundo de posiciones inamovibles. Fronteras que, en unos casos, habrá que tirar (los distintos mecanismos de exclusión en nuestro mundo); en otros, habrá que mover para ir más allá (la investigación, la ciencia, la teología, serían ejemplos); y en otros, habrá que descubrir como lugares de encuentro y de creatividad, donde crear puentes y trabajar por la reconciliación.

15 **La reconciliación como aspecto esencial de la misión hoy**. La última Congregación General insistió en la llamada a trabajar por la reconciliación. En nuestro mundo, las divisiones de todo tipo saltan a la vista. Divisiones económicas, culturales, políticas... también religiosas, incluso dentro de la misma Iglesia.

16 En nuestra sociedad las diferencias tienden a convertirse en enfrentamiento –por la inseguridad y los miedos que genera hoy en día cualquier forma de diversidad–. Y, sin embargo, **¿no es un valor la diferencia bien entendida?** Un valor que nos enriquece. La incapacidad para lidiar con la diversidad termina generando abismos e incomunicación. Esto sucede en la sociedad, en las comunidades y hasta en la Iglesia. La opción por tender puentes en un mundo de polaridades excluyentes es hoy necesaria y profética.

17 Reconciliar, entonces, no es uniformizar, homogeneizar ni silenciar los puntos de enfrentamiento, roce, etc. sino ayudar a que la diferencia se convierta en valor y no en abismo. O ayudar a que, cuando se hayan generado abismos, encontremos el camino para restablecer los puentes.

18 **La Iglesia, comprometida con el mundo**. Nuestra mirada, y nuestra misión, es parte de la misión de la Iglesia. El papa Francisco ha publicado, durante los últimos años, cuatro documentos de especial relevancia por su mirada a la realidad. Muchas de las cuestiones que aparecerán en esta «contemplación de la realidad» se hacen eco de algunas de las dinámicas apuntadas por Francisco, y por otros papas y escritos a los que él se remite en esos documentos.

19 En 2013 publicó la exhortación apostólica *Evangelii Gaudium* (EG), en la que habla de la **alegría de evangelizar.** Mucho de lo que propone nace de una mirada contemplativa al mundo. Así, dedica amplias secciones a revisar los desafíos del mundo actual, entre ellos la economía de la exclusión, la idolatría del dinero, la inequidad, o desafíos culturales propios de este siglo XXI (EG 52–75). En el mismo documento insiste en la mirada a la pobreza al hablar de la dimensión social de la evangelización (EG 186–216).

20 Toda la encíclica *Laudato Si´* (LS), publicada en 2015, nace de una mirada comprometida con la creación y de la propuesta de una **ecología integral**, que no puede entenderse sin mirar la situación de la humanidad en nuestro mundo. En la encíclica Francisco contempla la belleza y las posibilidades del mundo, pero mira también a algunas de sus heridas, entre ellas, la contaminación y cambio climático, la cuestión del agua, la pérdida de la biodiversidad, el deterioro de la calidad de la vida humana y la degradación social, o la inequidad (LS 17–47). Analiza además la raíz humana de la crisis ecológica, citando el paradigma tecnocrático o el antropocentrismo moderno como causas de dicha crisis (LS 79–101).

21 En *Amoris Laetitia* (AL), la exhortación apostólica postsinodal publicada en 2016 tras los sínodos de la familia, si bien el enfoque es más propositivo, dirigido a las familias cristianas, también hay una mirada descriptiva a algunas dinámicas del mundo contemporáneo. Especialmente, todo el capítulo segundo, en el que se trata de describir la **realidad y desafíos que afrontan hoy las familias contemporáneas** (AL 31–57). Ideas como el individualismo exasperado, el ritmo de vida actual, el peligro de una libertad sin raíz, la cultura de lo provisorio, la soledad del mundo contem-

poráneo, la explotación sexual de la infancia o la desigualdad de hombres y mujeres se describen en estas páginas con profundidad y realismo.

22 Por último, en ***Gaudete et Exsultate*** (GE), del 2018, se propone una **llamada a la santidad** en el mundo contemporáneo. Aunque se trata de una exhortación más centrada en la vida cristiana, también hay algunas pinceladas sobre el mundo contemporáneo. Y, sobre todo, ayuda a que nuestra contemplación también apunte a dinámicas internas de la propia iglesia. En concreto, su reflexión sobre el gnosticismo y el pelagianismo actual (GE 36–62) y su denuncia de las ideologías que mutilan el corazón del evangelio (GE,100–103).

CINCO ACTITUDES NECESARIAS

23 **La gratitud** debería estar siempre presente en nuestra sensibilidad ante la realidad. Hoy también es tiempo de gracia, y es necesario insistir en ello para no caer en miradas catastróficas a nuestro mundo. Hay mucho bien en nuestro mundo, en nuestra sociedad y en nuestra Iglesia. Y, si bien ello no nos debe hacer caer en la complacencia, tampoco deberíamos caer en el extremo opuesto de ser únicamente testigos de calamidades. Tendríamos que evitar caer en discursos catastrofistas o en la cultura de la queja. La gratitud está en el corazón de la mirada ignaciana a la realidad (que es el examen).

24 **La sabiduría** es la capacidad de buscar profundidad. No conformarnos con eslóganes o modas. Tenemos el reto de poner nuestros talentos y nuestras instituciones al servicio del evangelio en este mundo. Pero para ello hace falta no racanear ni quedarnos en la superficie de la realidad. El apostolado intelectual es hoy un camino irrenunciable en nuestra forma de servir, precisamente porque vivimos en un mundo donde la reflexión se va dejando de lado, sustituida por la emoción y la llamada posverdad.

25 **La profecía** sigue siendo hoy necesaria. Hacen falta voces que denuncien, candiles que pongan luz en la realidad invisible de tantas personas hoy. Hacen falta testigos, capaces de valorar, con esperanza, lo que funciona, pero también denunciar, con valentía, lo que no. Y no es que no los haya. Hay profetas, y hay voces cargadas de razones y de esperanza. Pero, hay que apoyarlos y hacerse eco de sus llamadas. Y, ojalá, hay que sumarse a su profecía. No deberíamos conformarnos con ser cómodos en una sociedad acomodada. Hace falta recuperar el coraje.

26 **Amplitud de miras**. Hay una tensión que siempre va a estar ahí. El grano de trigo ha de caer en una tierra concreta para dar fruto. Esa es la mirada local. Al contexto y realidad específica a la que seamos enviados. Pero al tiempo estamos enviados a un mundo amplio y no deberíamos perder de vista la realidad lo más amplia posible, que siempre devuelve perspectiva y nos ayuda a reubicarnos. Hoy, en este mundo global e interconectado, tenemos la posibilidad de una mirada universal y fraternal y de un trabajo en red para el que todavía necesitamos prepararnos.

27 **Humildad**. Contemplar la realidad es, en sí mismo, un objetivo entre ambicioso e imposible. La realidad es muy amplia. Y nuestras capacidades son limitadas. Viene bien recordarse que esto es un bosquejo, una pintura incompleta, que otros, desde otras perspectivas, podrán enriquecer. Y recordarse también que esto no lo hacemos pretendiendo tener soluciones para cada problema descrito, sino como buscadores de cuál haya de ser nuestro lugar y nuestra misión. He ahí una tensión necesaria, entre el reconocimiento de lo que es subjetivo, incompleto y limitado, en todo aprendizaje de la realidad, y sin embargo el mantener una sana ambición por conocer más, acertar más y profundizar más (he ahí un rostro del magis ignaciano).

28 Decir que **nuestra sociedad está atravesada por tensiones** de todo tipo no debería sorprender a nadie. Vivimos en un mundo donde reivindicaciones diversas hablan de transformación, novedad y, a veces, enfrentamiento. Bastaría entrar en cualquiera de las omnipresentes redes sociales para darnos cuenta. Campañas, polémicas, anhelos, posibilidades y urgencias. Pero también silencios clamorosos. Todo esto ocurre hoy en día. Ese puede ser un buen punto de partida para nuestra mirada al mundo. Tratar de ir señalando algunas de las dinámicas y tensiones en las que, tal vez, hay para nosotros hoy una llamada y una pregunta. Comencemos entonces tratando de describir algunos aspectos de la vida colectiva, y los grupos a los que esta vida colectiva afecta.

LAS CRISIS

29 Hablar de crisis inmediatamente nos puede hacer sacar el paraguas, como si fuéramos a describir la tormenta, lo que no funciona, lo más turbulento. En parte, así es. Pero crisis es algo más amplio. La **crisis es también un tiempo de oportunidad**, pues supone que algo está cambiando. Y el resultado no tiene por qué ser a peor, sino que puede ser la ocasión de crecer y mejorar. Por eso en los siguientes apartados describiremos varias crisis, no solo desde la constatación de lo que se mueve, sino también apuntando las oportunidades que se adivinan. Por otra parte, cuando oímos hablar de «crisis» inmediatamente pensamos en la crisis económica, que desde 2007 ha afectado de manera tan profunda a nuestro país (y a bastantes otros) y a muchas personas que aún siguen lidiando con sus consecuencias. Sin embargo, debemos ensanchar la mirada. Porque hay otras crisis igualmente graves, que se han ido poniendo de relieve en los últimos años.

Crisis socioeconómica

30 Estamos en un momento en el que muchos de los pilares sobre los que han pivotado los **estados occidentales en los últimos setenta años han cambiado radicalmente**. El final del Estado del Bienestar se viene anunciando por parte de economistas y sociólogos y, aunque parece que vamos viendo prepararse la demolición de algunos de sus pilares (por ejemplo, el agotamiento que en este momento parece cernirse sobre nuestro sistema de pensiones), no parece que haya quien proponga alternativas viables; o, si las hay, no terminamos de verlas, quizás porque desde dentro de un sistema es más difícil ver sus límites y sus alternativas. Por otra parte, la globalización del mundo financiero, la concentración del poder económico en pocas manos, la existencia de empresas globales que son verdaderos imperios y la imparable desigualdad –acentuada durante los años de la crisis– nos pone en un escenario complejo y preocupante. Más aún porque dicha globalización financiera no conlleva, hasta el

momento, otras posibles globalizaciones (del poder político, de los movimientos de población, etc.)

31 En este caso, **la necesidad puede ser virtud**, y ahí está la oportunidad. Por ahora parece que el Estado del Bienestar aguanta –aunque vaya siendo con menos fortaleza–, y quizás por eso mismo, la sociedad se conforma con ello. Sin embargo, a medida que la situación se vaya haciendo más compleja, la desigualdad más acuciante y el sistema más insostenible, la búsqueda de alternativas –o la regeneración del sistema del estado del bienestar– no será una opción, sino el único camino. Quizás es este el momento para nuevos pactos sociales.

Crisis democrática

32 La «bonanza económica» pareció enmascarar durante décadas las **grietas** que se iban abriendo **en nuestra democracia:** envejecimiento de los partidos tradicionales, una enorme tolerancia con la corrupción, desinterés por la política de generaciones enteras que no habían conocido otra cosa, desmovilización de la sociedad civil, y pérdida del poder efectivo de los gobiernos nacionales en un mundo en el que las grandes finanzas se mueven sin restricciones entre las fronteras. La crisis socioeconómica ha venido a poner luz sobre muchas de esas lagunas, aunque las soluciones que se apuntan puedan resultar igual de amenazantes que las grietas anteriores: la emergencia de los populismos, fácilmente excitables desde los nuevos medios de movilización de masas; la reactivación de las fronteras, ya sea políticas (Brexit) o económicas (las distintas campañas que van surgiendo para restablecer aranceles y fronteras comerciales). Se ha destruido –o silenciado al menos– el relato colectivo sobre lo público como algo valioso, sustituido por una vaga aceptación más resignada que convencida de lo que hay.

33 De nuevo, la crisis no solo es amenaza, sino también oportunidad. Tras décadas de aceptar un lento desgaste de algunas instituciones, hoy el nivel de tolerancia con la corrupción ha descendido. La **exigencia de regeneración ética** es mayor. Los mecanismos de control parecen irse engrasando. Las instituciones están mostrando una fortaleza mayor de la que se les suponía. La separación de poderes quizás funciona –en España– mejor de lo que pensábamos, y la justicia, aunque lenta, es firme. Hay mayor interés de las generaciones jóvenes por la política y es posible que emerjan nuevas formas de participación.

Crisis de los estados

34 Los **Estados nacionales**, que durante los últimos siglos han marcado la política de buena parte del mundo, se encuentran hoy **constreñidos entre dos extremos**. Por una parte, la necesidad de integrarse en entidades supranacionales mayores (la Unión Europea), y por otra, la reactivación de las identidades nacionales como forma de responder a algunas de las crisis anteriores. Numerosos estados –como ocurre en el caso español, y lo hemos visto de distintas maneras en las últimas décadas a propósito del País Vasco y ahora en Cataluña– tienen que afrontar hoy la tensión interna procedente de sentimientos nacionales diversos, que se dan en y entre las distintas comunidades.

35 Los Estados empequeñecen también por el sometimiento al estado de las finanzas y por el debilitamiento del contrato social en que se basan, debido a la creciente desigualdad. La existencia de los estados se basa en la cesión, por parte de los ciudadanos, de parte de su autonomía y de sus recursos y la aceptación de los mecanismos de toma de decisiones compartidos, confiando en el proyecto común. Todos ceden para el bien del conjunto. Sin embargo, este pacto se ha ido agrietando a medida que muchos actores sociales encuentran resquicios –y deciden aprovecharlos– para recuperar lo que habían cedido, pensando que el sistema puede mantenerse a pesar de los egoísmos particulares. Sin embargo, esto no es así.

36 También aquí, como ocurría al hablar de la crisis socio-económica, lo que por una parte es amenaza, por otra puede ser oportunidad. Es posible que la necesidad obligue a los estados a ceder parte de su soberanía para **generar instancias políticas capaces de tomar decisiones** que no queden restringidas a las fronteras nacionales. Habrá que buscar formas e instituciones políticas capaces de embridar a los poderes financieros. O eso, o volver a límites al mercado global –algunas políticas proteccionistas también apuntan en esa dirección–. Lo que parece evidente es que el desajuste entre la libertad del poder económico para traspasar fronteras, y la limitación del poder de los estados para operar dentro de las suyas, es un desajuste que invita a pensar en un futuro diferente.

Crisis cultural

37 Aunque en la segunda parte hablaremos más en clave de dinámicas personales, no está de más mencionar entre estas crisis contemporáneas las crisis culturales que afectan a nuestra sociedad. Nos encontramos con un modelo educativo que parece que ha llegado a la extenuación y donde el paradigma de la enseñanza tiene que ser sustituido por el del aprendizaje. Nos encontramos con una revolución comunicativa que está generando nuevas formas de relacionarse, de informarse y de pensar el tiempo. Y nos encontramos con un mundo donde la velocidad de los cambios y la incapacidad –o resistencia, consciente o inconsciente– de todos los agentes sociales para integrar dichos cambios, genera un nivel de enfrentamiento e incomprensión que fractura de manera brutal la sociedad.

38 Hoy **se hace difícil elaborar y transmitir discursos de sentido** holístico (o total) de la vida. Ni religiosos, ni filosóficos. No estamos en una época de grandes preguntas, sino en un tiempo de emociones. La vivencia del presente que se come a la historia dificulta esa comprensión de la vida como algo que puede tener dirección y sentido.

39 Sin embargo, **la cultura, por definición, es movimiento, e incluye cambio, creatividad**, muchos elementos de ruptura y transformación, que quizás estén en la vanguardia de otras transformaciones globales. La mirada al mundo contemporáneo puede detenerse en la cantidad de movimientos, creación artística, innovación y nuevos escenarios en los que se manifiesta la inquietud

del espíritu humano por seguir buscando lenguajes distintos, y formas alternativas para expresar y transformar la realidad.

LA DESIGUALDAD

40 Aunque algo hemos hablado en el apartado anterior al aludir a la crisis socio-económica, no cabe duda de que la desigualdad es uno de los problemas más graves del mundo contemporáneo. Y esto también lo vemos en nuestra sociedad. Desigualdad de oportunidades, de acceso a los recursos y de condiciones de vida, que termina generando **numerosas formas de exclusión**.

41 Entre los distintos rostros de la desigualdad, habría que hablar de la **desigualdad económica**. La crisis ha traído la paradoja de que los más ricos han continuado enriqueciéndose durante la última década, mientras se adelgazaban las clases medias y un grupo cada vez mayor de población engrosa las listas de la pobreza, o al menos de la precariedad[1].

42 También hay que hablar de **desigualdad laboral**. Sin duda, hay muchos motivos para la crisis laboral de nuestro país. Un mercado que era rígido, la burbuja inmobiliaria, la baja productividad, la deslocalización de la producción, etc. De ello se ha escrito y hablado en innumerables foros y documentos. Puede haber interpretaciones más y menos benévolas sobre la necesidad de una reforma laboral, sobre su inevitabilidad (o no) y sobre sus consecuencias. Lo que parece incuestionable es el aumento de la precariedad (asociada a la enorme tasa de temporalidad en los nuevos contratos)[2]. Esto está generando una situación en la que para la generación más joven incorporarse al mercado de trabajo en condiciones que permitan la autonomía es difícil, lo que repercute luego en los proyectos personales, natalidad, etc. hasta el punto de que muchos jóvenes siguen emigrando. Por otra parte, los desempleados de larga duración –especialmente los de más de 45 años– sufren situaciones verdaderamente desesperadas. Y sigue siendo una asignatura pendiente acabar con la brecha salarial vinculada al género.

MOVILIDAD HUMANA

43 Los movimientos de población hoy en día son **constantes y crecientes**. En muchos casos la globalización ha favorecido los flujos de población, fundamentalmente con motivos laborales, aunque también hay motivos económicos más amplios, y motivos políticos y humanitarios, para dichos desplazamientos.

1 En el informe sobre el año 2017 del Defensor del Pueblo presentado en marzo de 2018 el segundo volumen entero se dedica a la crisis y la desigualdad. Los datos contenidos en dicho informe hablan de una transferencia de la renta desde la parte media e inferior de la sociedad a la parte alta, y se ilustra dicha afirmación con abundantes datos, llegando a afirmarse que "La crisis ha dado origen a un pozo de desigualdad sin precedentes".

2 El Informe sobre el Estado Social de la Nación 2017, editado por la Asociación de Directoras y Gerentes de Servicios Sociales, y citado en el ya mencionado informe del Defensor del Pueblo, habla de una precariedad que hoy hay que empezar a definir como estructural.

44 Un aspecto que inmediatamente atrae nuestra atención es la **situación de millones de migrantes y refugiados**. La cantidad de refugiados y desplazados que hay en nuestro mundo estremece. Cada continente tiene sus movimientos de población, sus dinámicas de exclusión y sus fronteras, así que describirlo todo sería interminable. Pero basten dos datos para reseñar la magnitud del drama: En los últimos años ACNUR habla de más de 60 millones de refugiados y desplazados (la cifra más alta desde la Segunda Guerra Mundial); por otra parte, el Mediterráneo fue, solo en 2017, tumba para 3.116 personas que intentaban cruzarlo buscando un futuro mejor.

45 En el caso de **España y Europa**, al menos dos realidades son acuciantes y plantean un enorme reto para nuestra sensibilidad evangélica, nuestra misión y nuestra coherencia. La frontera de Europa, cerrada a cal y canto a los refugiados que huyen de Oriente Medio –una cerrazón acentuada (a veces perversamente) por el miedo al terrorismo–. Y el Mediterráneo como escenario de una auténtica tragedia contemporánea y de un enfrentamiento explícito entre distintas concepciones del problema migratorio: la de quienes, viendo el drama, ponen en primer lugar la supervivencia de las víctimas, la de quienes consideran que solo el hermetismo real de las fronteras acabará con un flujo humano que consideran inviable, y la de quienes prescinden de las personas concretas y se preocupan por los datos macroeconómicos.

46 Por otra parte, la integración de la población inmigrante ya instalada en nuestra sociedad plantea también retos de convivencia, formación y aprendizajes recíprocos en los que probablemente podemos tener un lugar y una misión.

UNA SOCIEDAD EN CAMBIO

47 Vivimos en **un mundo que está sufriendo una transformación vertiginosa**. Y un reto para nosotros es aprender a lidiar con la velocidad de esos cambios y las novedades que implican. No es fácil procesar cambios tan radicales, que generan una nueva forma de pensar, de vivir y quizás de ser. Estamos en medio de la **cuarta gran revolución (que está siendo informativa e industrial)**. Una revolución que arrancó con el cambio en las tecnologías de la información a finales del siglo XX, pero que está lejos de haber terminado. Los desarrollos en la tecnología van a transformar el trabajo (se habla de que muchos de los trabajos que existirán en los años 30 aún no existen hoy, y que muchos de los que hoy se hacen los harán las máquinas). ¿Vamos hacia un mundo sin trabajo? ¿Con mucho menos? ¿Qué implicará esto en el ocio? ¿En la manera de encauzar el ingenio humano? ¿En la creatividad? ¿En la espiritualidad?

48 El **cambio demográfico** en España es notable. La disminución de nacimientos, el aumento de la esperanza de vida, y la llegada de las generaciones del baby boom a la llamada tercera edad van a producir –ya se está dando– un notable envejeci-

miento de la población. Ello tiene consecuencias sociales, económicas, y desde la misión, también pastorales.

49 **La medicina** está avanzando. Pero estamos en un momento complejo. Como decíamos en el punto anterior, la esperanza de vida no deja de aumentar, pero hoy en día los avances en el estado del cuerpo van más rápido que las mejoras en los deterioros mentales. Se alarga la esperanza de vida, pero en bastantes casos lo que se alarga son años de vida de una calidad mucho peor. La soledad y la dependencia aumentan.

50 **La revolución de la información** está en marcha. En la segunda parte hablaremos de dinámicas personales asociadas a este mundo de la comunicación, por lo que no nos extendemos aquí. Pero conviene constatar que estamos en un mundo de transformación vertiginosa. Internet tiene treinta años. El primer Smartphone comercializado es de 2001, pero no sería hasta 2007, hace apenas 10 años, cuando la telefonía inteligente se implantase en la vida contemporánea. *Facebook* es de 2004. *YouTube* de 2005. *Twitter* de 2006. *WhatsApp* de 2009. *Instagram* de 2010. Todos estos medios van transformando nuestra forma de comunicarnos. La información es hoy un recurso que se vende y se compra, con el que se trafica y se especula, y que se paga a precios estratosféricos. Aún estamos empezando a comprender el mundo en esta nueva era de la información.

NUEVOS VALORES

51 Uno podría pensar que el panorama es un poco sombrío. Pero para evitar cargar las tintas sobre lo negativo, podemos detenernos por un momento en la emergencia de una serie de **sensibilidades que abren la puerta a la esperanza en un mundo que sigue avanzando**. El ser humano sigue creciendo, en lo personal y en lo colectivo, y aunque sigue habiendo –desgraciadamente– dinámicas y conflictos que nos sonrojan, también hay que constatar que hay muchos aspectos de la vida personal y colectiva que invitan a creer que el futuro será mejor.

52 **El valor de la diversidad**. En nuestro mundo la tentación de la uniformidad es grande. Aislarse del diferente, remarcar la identidad, construida a veces por oposición al otro, instalarse en el prejuicio antes que en el conocimiento. De ahí el enfatizar aquí que la diversidad es un valor. Y afortunadamente, es un valor que se va poniendo de relieve en muchos ámbitos de la vida. Reconocer la pluralidad, valorar las diferencias, evitar las etiquetas excluyentes... Algo va cambiando. Si bien no está exento de polémica la transformación que se ha producido en las sociedades occidentales, hoy podríamos hablar de una sociedad más tolerante con las diferencias. Evidentemente, esto hay que matizarlo. Sigue habiendo racismo –a veces más bien como forma de justificar la xenofobia vinculada a problemas económicos y migratorios–, pero muchas afirmaciones que hace décadas hubieran pasado desapercibidas hoy se convierten en intolerables (afortunadamente). Del mismo modo, la

diversidad sexual, las cuestiones de orientación de género y la pluralidad de formas de familia se han visibilizado en la sociedad. Esto, que en ocasiones puede producirse con militancias extremas y agresivas, y también con oposiciones furibundas e inamovibles, es, sin embargo, una necesaria normalización de la diversidad y complejidad humana, poniendo el foco sobre realidades que en otras épocas han estado ocultas o perseguidas.

53 **La igualdad entre hombres y mujeres**. Aunque no hay consenso sobre en qué consiste la igualdad, esta sociedad parece un poco más consciente de la necesidad de corregir machismos institucionalizados. La mayor sensibilidad sobre la existencia de desigualdades, y la necesidad de corregirlas, también parece apuntar en una buena dirección, aunque luego podamos enzarzarnos en discusiones sobre en qué ha de concretarse esa igualdad, que no es la anulación de la diferencia, etc. De nuevo, en este punto nos encontramos en medio de una transformación que no debe conducir ni al triunfalismo de que todo va bien, ni al derrotismo de que nada se mueve. La mayor conciencia de la desigualdad hace que afloren dinámicas hasta ahora silenciadas –por ejemplo, lo que viene ocurriendo con la violencia de género en las últimas décadas– y hace también que se produzcan movimientos sociales que buscan acabar con la desigualdad en los ámbitos doméstico, laboral y cultural.

54 **La ecología**. La conciencia medioambiental también ha llegado a la agenda pública para quedarse. Quizás con menos celeridad de la que muchos piensan que sería necesaria, y con mucha incomprensión –de aquellos que parecen reducir la preocupación medioambiental a cuestiones de conductas individuales y discuten sobre si eso tiene incidencia o no en nuestro mundo–. Desde instituciones y organismos internacionales a la misma Iglesia –con ***Laudato Si´*** como documento de referencia– parece que la consciencia sobre la responsabilidad con la creación, la necesidad de cuidar el medioambiente y la importancia de consumir de una manera sostenible va calando en la conciencia de muchas personas. La pregunta es si esto es suficiente o si no va demasiado despacio.

55 Los **Objetivos de Desarrollo Sostenible** de la ONU –puestos en marcha en enero de 2016–, heredan lo que fueran en las décadas anteriores los Objetivos del Milenio, e incluyen numerosas cuestiones sociales y ambientales con una mirada puesta en el año 2030. Hay seis objetivos directamente relacionados con el medioambiente: agua limpia y saneamiento (obj. nº6), energía sostenible y no contaminante (7), producción y consumo responsables (12), acción por el clima (13), vida submarina (14), y vida de ecosistemas terrestres (15).

56 La idea de que la responsabilidad es compartida entre gobiernos, sector privado, sociedad civil y ciudadanos particulares es también una idea muy inspiradora, para esta y para otras cuestiones.

SEGUNDA PARTE. DINÁMICAS PERSONALES

ENTRE EL INDIVIDUALISMO Y EL GREGARISMO

57 Hoy hay dos extremos que son igualmente perniciosos en la manera de entender lo que es **ser persona**. Por una parte, aunque no podemos negar el valor de cada ser humano, de su unicidad e individualidad, sin embargo hay un individualismo que amenaza la cohesión social. A menudo, decir que este mundo es individualista es suponer que "cada uno va a lo suyo" y que la sociedad es una jungla competitiva, donde la meritocracia se construye a base de oposición de unos contra otros. En el extremo opuesto nos encontramos la disolución del individuo en la masa. Es lo que ocurre con un gregarismo acrítico. Sumergirse en la masa, a base de identidades colectivas y sin fisuras, solo está produciendo un mundo de bloques e intransigencias. Ese es el caldo de cultivo de innumerables populismos de todo cuño que van tomando carta de ciudadanía y convirtiéndose en movimientos de consecuencias imprevisibles en distintos lugares de nuestro mundo. Ni individualismo egoísta, ni gregarismo acrítico parecen ser el mejor de los caminos para el desarrollo personal.

58 Hoy son especialmente necesarias **personas sólidas, capaces de desarrollar vinculaciones firmes** –en un mundo de lazos débiles y pertenencias difuminadas–. Pero personas que serán necesariamente únicas y distintas, en una época de individualización de las biografías, donde cada itinerario es único y cada historia se construye de manera diferente. He ahí la primera tensión.

59 Y ahí tenemos un reto, en nuestra capacidad de educar gente sólida en estos tiempos que tan acertadamente Zygmunt Bauman definió como tiempos líquidos.

¿SURFEAR O ZAMBULLIRSE?

60 Otro de los lugares comunes a la hora de hablar del mundo contemporáneo es el que insiste en la **dificultad para la profundidad**. Hoy la imagen que mejor define cómo nos formamos e informamos es la de navegar (en clara referencia a la manera en que consumimos información en Internet). Hay quien se atreve a dar un paso más y señala que más correcta aún sería la imagen de surfear. Ir saltando de ola en ola, de noticia en noticia, campaña en campaña, consumiendo acríticamente información que nos bombardea sin tregua. Es cierto que esa forma de informarse plantea dificultades (la inconsistencia de contenidos, la fugacidad de los temas en la agenda pública, la confusión de información con opinión, y la desaparición de los especialistas, sustituidos por *influencer* varios). La llamada *posverdad* se convierte en estrategia para todo tipo de propagandas y publicidades. Y no parece que el consumidor se sienta especialmente traicionado, ni siquiera cuando los engaños se ponen de manifiesto. Parece haber un claro descrédito de «la verdad», reemplazada por «mi verdad».

61 Ahora bien, también es cierto que este nuevo mundo digital nos permite tener ventanas abiertas en tiempo real a un mundo amplio y complejo. No es desdeñable la amplitud de miras del mundo de hoy. Es cierto que hay una nueva forma de aprender (basta ver los tutoriales sobre casi todo hoy en *YouTube*). Y es cierto que la multiplicación de plataformas y espacios públicos podría dar voz a muchas voces hasta ahora silenciadas. Todo depende de la evolución de este mundo, sumido en plena revolución de la información.

62 ¿Es este el canto del cisne de la profundidad? ¿No queda hoy espacio para los especialistas? ¿Hemos de renunciar a los análisis rigurosos, porque nadie quiere dedicarles tiempo? Parece evidente que la respuesta a esta cuestión es «no». De hecho, tal vez no sean visibles, populares ni ocupen la agenda pública, pero sigue habiendo hoy en día –y son tan necesarios como siempre– personas consagradas a buscar respuestas en el mundo de la ciencia o de la reflexión. Sigue habiendo artistas que vuelcan su pasión, su creatividad y su ingenio en el arte, la música, la literatura, la creación de todo tipo... **Sigue habiendo sabios**.

63 En un mundo de eslóganes, nuestra misión sigue estando al servicio de una verdad eterna, que se busca y se despliega en el tiempo y la sociedad.

64 Una formulación alternativa de esta cuestión de la superficialidad y la profundidad es la que, en algunos contextos, se alude como la **fragmentación del ser humano contemporáneo** frente a la consistencia que sería deseable. Fragmentación sería la capacidad de compartimentalizar la vida en áreas herméticamente aisladas, en las que uno puede funcionar con diferentes lógicas: lo profesional, lo lúdico, lo afectivo, lo religioso, lo cultural, el consumo... No hay elementos transversales que lo atraviesen todo en el individuo fragmentado. En cambio, la consistencia es la capacidad de que haya valores o actitudes innegociables, que atraviesan toda la vida de uno, dándole coherencia y solidez.

ENTRE EL MÁS AQUÍ Y EL MÁS ALLÁ

65 Vivimos en un mundo en el que el final de una sociedad de cristiandad, y todo el **proceso de secularización** que han ido sufriendo las sociedades occidentales, parece haberse llevado por delante una fe sociológica que durante siglos marcó a generaciones enteras. Ya no vivimos en España en una sociedad católica por inercia. La secularización es innegable. Esto plantea sus problemas, pero también tiene sus valores. La secularidad no es una fatalidad, sino un reto que lleva a revisar los fundamentos y horizontes de la fe en el mundo contemporáneo. Ahora bien, ¿es esto algo que afecta a la religión católica, pero al tiempo deja abierta la puerta a la espiritualidad o a una fe difusa en Dios? ¿Es algo más global y más hondo? Probablemente no hay respuestas únicas. La diversidad es enorme, e incluso en distintos lugares de España los acentos y las dinámicas son tan diversos que marcan diferentes formas de proponer respuestas.

66 Sin embargo, a riesgo de generalizar (y pecar de trazo grueso) nos atrevemos a decir que la secularización va más allá del rechazo de la religión católica –del que hablaremos en la tercera parte–. Es la **pérdida de un marco para la vivencia de la trascendencia**, sustituida por emotividades mucho más aterrizadas. La interioridad reemplaza a la oración. La meditación a la búsqueda. El bienestar al sentido. La experiencia al compromiso. Demasiado a menudo las preguntas que se hace la gente no son las que abren la puerta a las respuestas religiosas o a la trascendencia. La búsqueda de sentido –cuando la hay– es hoy más humanista, prosaica, materialista o escéptica que en otras épocas.

67 Sin duda, **romper ese caparazón de indiferencia e insignificancia de la cuestión de Dios** –y su consecuencia para nuestra comprensión de la vida– es hoy una tarea urgente e insoslayable, si de verdad creemos que una vida abierta a la trascendencia es más plena y que la cuestión de Dios tiene algo que decir sobre cómo se configuran nuestras sociedades. Y, por nuestra parte, no es solo un genérico «la cuestión de Dios», sino el evangelio de Jesucristo, y la revelación que en Él intuimos de Dios. Ahí es nada.

68 Por otra parte, en esa búsqueda de trascendencia, ya no vivimos tampoco en un mundo religioso homogéneo. Cada vez más el **diálogo interreligioso** es necesario en sociedades plurales. En concreto, en España el diálogo **con el Islam** va empezando a tomar forma en distintos contextos, ante la realidad del aumento de la población musulmana en nuestro país. Ahí toca ir encontrando un camino que pase por aprender a valorar el pluralismo, sin que esto conduzca a un sincretismo o pérdida de identidad.

VÍNCULOS FRÁGILES: FAMILIA, PERTENENCIAS, AFECTIVIDAD Y SEXUALIDAD

69 Uno de los rasgos más destacados de nuestra época es el **adelgazamiento de los vínculos sociales**. Esto afecta también –y quizás de manera especial– a las relaciones personales. Aquí hay que hablar, sin duda, de la familia y las transformaciones que la idea de familia está sufriendo. Lejos de la homogeneidad de la familia más propia de una sociedad de cristiandad, hoy en día la diversidad es mucho mayor. Esto no ha de vivirse como problema o tragedia, sino como constatación de una realidad que es reflejo de una sociedad mucho más plural. Hay, sin duda, un valor en esta capacidad de la sociedad para incluir diferentes modelos y realidades familiares.

70 **La familia** sigue siendo una de las instituciones más valoradas de la sociedad, incluyendo hoy en día más sensibilidades y situaciones personales. Sin embargo, uno de los rasgos más significativos de la llamada familia tradicional (en su formulación creyente) es la duración, o la permanencia. Esas familias fundadas en vínculos que querían ser para siempre conviven ya hoy (en franca minoría) con familias bastante más perecederas. Esto genera un **escenario radicalmente distinto**. Hay quien lo

verá como muy liberador, pero también es algo más inestable y puede ser amenazador para las personas, que van perdiendo la capacidad para crear vínculos estables y compromisos duraderos. Hoy en día la soledad se convierte en un verdadero problema público. La proliferación de formas individuales de ocio, la cantidad de hogares unipersonales, o la especial incidencia de la soledad en personas mayores –como muestran algunas noticias sobre gente que muere en soledad radical sin que nadie se percate de ello en largas temporadas– son algunos rostros de esta soledad contemporánea. Sin duda, la calidad y duración de los vínculos humanos nos plantean hoy en día algunos interrogantes.

71 **La afectividad** ha quedado, en muchos casos, demasiado reducida a una emotividad del instante, obviando que también la voluntad y el tiempo deberían forman parte de lo que podríamos llamar el núcleo afectivo del ser humano, y tendrían que tener peso en nuestra manera de decidir, de amar y de compartir proyectos y vida.

72 Quizás un capítulo dentro de esta cuestión de los vínculos sea **la cuestión de la sexualidad**. Lejos de una época en la que las relaciones sexuales quedaban formalmente vinculadas al matrimonio, hoy vivimos en una época de híper-sexualidad. La «liberación sexual» de las últimas décadas del siglo pasado hoy se ha convertido en una amplia selección de posibilidades. Lo que para unos es libertad sexual, para otros es desenfreno y exceso. Como siempre, los extremos son complejos. No cabe duda de que hay un amplio abanico de vivencias y posibilidades. En lo positivo, mayor libertad, menos represión o miedo, mayor tolerancia con situaciones que antes no encontraban acomodo, y una menor rigidez a la hora de restringir el ejercicio de la sexualidad a las coordenadas morales –probablemente aún necesitadas de cierta reformulación– de la Iglesia católica. En lo negativo, la desvinculación de la sexualidad de las relaciones personales, convertida, en muchos casos, en otro objeto de consumo; la dificultad para una educación que tenga en cuenta libertad, madurez y límites, en un mundo en el que muchos preadolescentes ya tienen acceso a la pornografía; y la falta de un marco que permita encajar la vivencia de las relaciones sexuales en un horizonte de sentido mayor.

JUVENTUD Y EDUCACIÓN

73 Nuestra mirada a la realidad necesariamente ha de fijarse en la **infancia y la juventud**. Evidentemente, todas las edades importan, y en todo momento y situación estamos llamados a acompañar y compartir el evangelio y el camino. Pero la infancia y la juventud son una etapa de la vida en la que volcamos muchos de nuestros esfuerzos y a la que dedicamos buena parte de nuestros recursos en la misión –especialmente a través de la educación–. De ahí que convenga detenerse brevemente y ver algunos retos relacionados con esta etapa.

74 **La educación hoy** está atravesando un momento de transformaciones enormes. Cambian los métodos, cambian los programas –a veces demasiado y

sin demasiada consistencia– y sobre todo, cambian los jóvenes. Cierto es que no hay una generación igual a la anterior, pero también es real que hoy en día los conocidos como ***millennial*** son ya generaciones nacidas en un mundo en plena revolución digital, y su manera de aprender, de pensar y de interactuar con la información es muy diferente a lo que hemos conocido hasta ahora. Esto implica una necesaria adaptación.

75 Hay que afrontar **algunos retos** que son más o menos conocidos y lugar común en bastantes análisis: la tensión entre especialización (o una educación que está demasiado al servicio de la utilidad económica), y una formación más integral o humanista. La tensión entre libertad y autoridad (en una época en la que muchos cuestionan la pérdida de figuras de autoridad, sustituidas por otras figuras de referencia (***influencer***, ***Youtuber***, opinadores varios...). La tensión entre tradición y novedad (por ejemplo, el mundo digital, sus límites, posibilidades, retos, problemas, etc. es un ámbito en el que mucha reflexión teórica aún está empezando a gestarse). La pregunta por el lugar de la transmisión de la fe en la educación es también una pregunta necesaria y frecuente.

76 Los colegios y las universidades son uno de los escenarios donde muchos jóvenes van a ir forjando su carácter, adquiriendo conocimientos y valores, y preparándose para la vida adulta. Cuando, en la primera parte, hablábamos de la cultura, insistíamos en la dificultad hoy para generar propuestas de sentido en la vida. Y es justo ahí donde encaja una de las misiones insoslayables de la educación: la capacidad de ayudar a las personas a descubrir la vida como vocación, como proyecto y como sentido. Y, en consecuencia, la comprensión de la libertad como la capacidad de tomar decisiones –con su carga de renuncia–. Dicha misión hoy es francamente difícil.

77 **La Universidad**, además, ha de afrontar enormes retos, convertida demasiadas veces solo en centro de enseñanza, y menos en centro de investigación (al menos eso se achaca con frecuencia a las universidades en España); los docentes en el mundo universitario han de lidiar, a menudo, con una estructura en la que los requisitos competenciales dificultan el desarrollo de las capacidades intelectuales en áreas de pensamiento, investigación y discurso que se salgan de los cauces más académicos. La Universidad tampoco es hoy generadora de discurso como lo fue en otras épocas. En parte porque ha sido reemplazada por otros actores sociales (especialmente los medios de comunicación con sus distintos creadores de opinión); y en parte porque, aunque lo haga, difícilmente sale de los circuitos más académicos. Sin embargo, pese a estos obstáculos, sin duda las universidades son hoy en día uno de los espacios más necesarios para la generación de pensamiento, la búsqueda de avances en las distintas áreas de la ciencia y el conocimiento y la formación de una parte importante de la juventud en el mundo.

TERCERA PARTE. DINÁMICAS ECLESIALES

78 Hablar aquí de dinámicas eclesiales puede conducir a engaño si no clarificamos bien, antes de comenzar, de qué hablamos. **El sentido** que se le quiere dar en este epígrafe **a la cuestión «eclesial» es muy amplio**. Incluye tanto las relaciones de la Iglesia con la sociedad (y viceversa), como las dinámicas intra-eclesiales. Incluye no solo la jerarquía –que es lo que muchos entienden cuando se habla de Iglesia–, ni solo el mundo de los consagrados, sino que también incluye lo comunitario en diferentes formas, el papel de los laicos, la realidad de tantas personas y movimientos que forman parte de la Iglesia. Y, por último, incluye no solo la cuestión de la religión institucional, sino también algo previo y quizás un poco más intangible como es la cuestión de la transmisión de la fe en nuestra sociedad.

LA RELACION DE LA SOCIEDAD CON LA IGLESIA

79 Es imposible sintetizar o reducir a una única postura la **multiplicidad de sensibilidades y actitudes** que se dan en nuestra sociedad hacia la Iglesia hoy. Laicidad, laicismo, indiferencia, y cada vez en más lugares pluralismo religioso, nos colocan en situaciones bastante novedosas.

80 Por una parte, tenemos que reconocer que hay **áreas de conflicto** en muchos ámbitos en los que la Iglesia quiere seguir configurando la dinámica global de la sociedad.

81 Quizás, como efecto péndulo –respecto a una época en la que la Iglesia se convirtió en España en la única referencia moral de la sociedad– hoy en día estamos en un país donde hay una mezcla de **ignorancia, prejuicio y rechazo** de lo eclesial. Ignorancia porque muy a menudo las críticas nacen de aspectos superficiales, miradas incompletas y viejas prevenciones sobre cosas que ya casi nadie dice. Prejuicio porque mucha gente tiene sobre la Iglesia una opinión que tiene más que ver con la institución que con las personas concretas a las que no se llega a conocer. Rechazo porque algunas declaraciones, algunas situaciones terribles (como los casos de pederastia dentro de la Iglesia) y algunas polémicas sobre cuestiones en las que la postura oficial o la práctica habitual de la Iglesia parece estar en clara contradicción con la sensibilidad mayoritaria de la sociedad, terminan convirtiéndose para muchos en un obstáculo insalvable.

82 Por otra parte, hay también la **esperanza y expectativa de que la Iglesia pueda proponer un mensaje de sentido** en un mundo donde faltan verdaderos discursos de sentido. Algo así se advierte en el liderazgo incontestable (por más que tenga contestación interna) del papa Francisco, que con sus declaraciones en cuestiones relevantes para la agenda pública se ha convertido en uno de los pocos líderes globales a quienes hoy se escucha (y no solo se les ve).

83 Hoy en día para muchas personas la Iglesia representa el aspecto rechazable de la religión. Se puede creer, en un mundo de espiritualidades más difusas y un

tanto opcionales. De ahí a abrazar todo el cuerpo doctrinal y ritual de una religión institucionalizada hay un abismo que muchos ni se plantean salvar.

LA RELACION DE LA IGLESIA CON LA SOCIEDAD

84 Nos encontramos con una Iglesia que rápidamente va pasando de ser una iglesia mayoritaria a ser **una Iglesia minoritaria** en una sociedad plural y ya no sociológicamente cristiana. Ahí nos toca encontrar nuestro lugar y aprender a ser un interlocutor más (sin renunciar a decir una palabra, pero sin exigir que nuestra palabra sea la única que se oiga).

85 Uno de los retos fundamentales que seguimos teniendo, como Iglesia, es el ser portadores de un evangelio. **Una buena noticia**. Dicha buena noticia es al mismo tiempo palabra y obra, trascendente e inmanente, una mirada atemporal, y una concreción encarnada del evangelio. Es fe, y es justicia. Sin duda la Iglesia trabaja por la justicia en nuestro mundo. Infinidad de instituciones, organizaciones y cristianos concretos trabajan en diversos lugares consagrando su tiempo, su esfuerzo y sus talentos a la promoción del ser humano, en ámbitos como la atención a las personas excluidas, la defensa de las personas más vulnerables, los menores, la lucha contra la prostitución o la trata de personas, la sanidad, la educación, la defensa de las poblaciones indígenas, etc. Por más que haya quien se niega a verlo, esa realidad eclesial, aunque siempre mejorable, existe.

86 En cuanto a **la transmisión de la fe**, ahí nos encontramos –en el contexto español– con una situación relativamente novedosa. Vaya por delante que hablar de transmisión de la fe es un concepto muy amplio. Hay quien lo entiende mucho más centrado en el contenido (transmitir la fe sería pasar una serie de creencias a la siguiente generación) y quien lo entiende como una actitud (una virtud teologal diríamos con lenguaje religioso), y en ese caso lo que se transmite es la posibilidad o capacidad de decir «creo». Lo que vamos a decir a continuación se aplica un poco a ambas perspectivas.

87 Ya no estamos en un contexto en el que la fe se trasmita, con cierta inercia, de una generación a la siguiente. Las generaciones adultas ya son –al menos una gran cantidad de personas– no creyentes. No bastaría, en este contexto, con hablar de valores universalmente compartidos, si queremos tener una palabra significativa y propia.

88 Caben dos posiciones ante eso... **la resistencia y la levadura**. Vaya de antemano que quizás no son dos posiciones antagónicas o incompatibles, sino dos extremos de un *continuum* en el que tendremos que encontrar, en cada contexto y realidad, la mejor manera de estar.

RESISTENCIA O LEVADURA

89 **Hoy en día parece que, para muchos, la transmisión de la fe se convierte en una cuestión de resistencia** frente a las dinámicas de la secu-

larización. En un mundo donde la marea de la increencia parece asolar la realidad, haría falta atrincherarse en algunas posiciones de las que no ser expulsados. La visibilidad, la práctica, la identidad, ayudan. Esto, en muchos contextos y grupos, está resultando valioso y de ayuda. Advertimos, algunos con cierta perplejidad, una ola de militancia mucho más explícita en lo eclesial –y en generaciones más jóvenes– quizás sin darnos cuenta de que esa identidad como forma de resistencia, para muchos es la única manera de no ser sepultados por un mundo donde lo religioso es insignificante.

90 La resistencia tiene sus valores. Por una parte, hace visible el compromiso con la fe. Puede generar inquietud y curiosidad ante lo que se percibe como diferente. Además, requiere un compromiso que no está libre del conflicto, y puede dar una imagen de coherencia que en otros casos aparece difuminada.

91 Sin embargo, también tiene sus pegas. Parece reproducir la lógica del extremismo de la sociedad contemporánea que todo lo lleva a militancias y trincheras. Da imagen (y a veces no solo imagen) de rigidez. Es más fácil como alimento de los ya convencidos que como polo de atracción para los alejados. Por último, si no va acompañada de solidez interior, se convierte en una fachada rígida.

92 **Otra imagen evangélica sería la de ser levadura que fermenta la masa**. Esto ha sido algo muy propio del último tercio del siglo XX y este comienzo del XXI en la Iglesia, en la vida religiosa y en la sociedad occidental. Había que mezclarse, diluirse, romper barreras que habían estado sólidamente asentadas e instaladas. La idea era que, estando en medio de la vida, del mundo del trabajo, de la gente, el testimonio de vida y de fe sería contagioso. También esta imagen tiene sus fuerzas y sus pegas.

93 Como valores de esta mentalidad de levadura podríamos señalar: la posibilidad de tener acceso a lugares y personas alejadas. El punto de partida podría ser más una búsqueda común –lo que quizás abra más puertas al diálogo– que una propuesta militante (y a veces combativa) de la verdad. Se aleja uno de una mentalidad de conquista, superioridad moral o de ser portador incuestionado de una verdad que, más que proponerse, se impone.

94 Sin embargo, esta opción por ser levadura plantea también sus dificultades. La gran crítica/sospecha que hay que plantearse con honestidad es si no se habrá convertido la levadura en masa. ¿No hemos perdido identidad religiosa, fuelle y convicción? Es decir, ¿es esa opción por ser levadura en realidad una rendición silenciosa a la secularización donde la invisibilidad y la insignificancia terminan siendo irreversibles?

95 El caso es que nos estamos encontrando con la realidad de que **la fe se difumina y pierde presencia** a marchas forzadas en nuestra sociedad, y también en nuestros contextos. Y que entre los pocos que quedan parece tener más tirón lo militante que lo propositivo. ¿Qué hacer ahí?

96 Quizás sea el momento de explorar **«nuevos» caminos** para la vivencia y la transmisión de la fe. El testimonio, la vía de la belleza y el arte, la nece-

sidad de una nueva traducción existencial y vital de los contenidos de la fe, la recuperación de un sentido litúrgico de la vida y un sentido existencial de la celebración, la explicitación mucho más consciente de los vínculos entre la fe y la justicia, el sentido de pertenencia y de comunidad...

DINÁMICAS DENTRO DE LA MISMA IGLESIA

97 **La propia Iglesia está cambiando**. Plural como siempre. Con extremos y tierra de nadie. Con sensibilidades diferentes, teologías con diversos acentos, y dinámicas más secularizadas y otras más militantes. De nuevo, contemplar y describir la Iglesia española excedería los límites de una mirada como la que puede dar este documento. Sin embargo, hay varias tendencias que cabría apuntar.

98 Por una parte, una **cierta revitalización de signos de identidad y aspectos formales**, probablemente como forma de contrarrestar la tendencia a la invisibilidad de una sociedad secular. Este énfasis en la visibilidad no debería identificarse –como quizás sí se haya hecho en otras épocas– con movimientos o sensibilidades más conservadoras (mientras que planteamientos más aperturistas o progresistas estarían necesariamente más diluidos en la masa). Ese análisis hoy en día pecaría de simplificador y claramente incompleto.

99 La Iglesia ofrece **un modelo de pertenencia y comunidad**. En realidad, varios. La pertenencia a una institución, la comunidad religiosa, la familia como núcleo de un proyecto de vida, todo ello encuentra hoy en día en la vivencia de la fe algunos rasgos –pertenencia, compromiso, estabilidad, amor, proyectos compartidos– que son muy interesantes, necesarios y cada vez más alternativos para la sociedad contemporánea.

100 Se trata de una **Iglesia plural** en la que conviven fenómenos y vivencias con acentos muy diferentes: tradición y novedad, distintas espiritualidades, órdenes religiosas, nuevos movimientos, comunidades de base, parroquias, católicos que van desde los muy practicantes a los nada practicantes. Una Iglesia donde la religiosidad popular goza, en los últimos tiempos, de un sorpresivo renacimiento, como muestra por ejemplo el fenómeno de las cofradías –evidentemente con una motivación que no sería exclusivamente religiosa–.

101 **Una Iglesia en clara transformación demográfica**. No solo porque seamos menos –en general– que en las décadas anteriores. El clero va disminuyendo, y, sobre todo, la vida religiosa tal y como la conocimos durante el siglo XX en España, termina. Si no hay algo que invierta las cosas, muchas congregaciones religiosas desaparecerán por completo. Y otras seguirán, pero con una transformación radical fruto de una disminución que parece inevitable ante los cambios sociológicos, demográficos y la secularización de nuestra sociedad.

102 **El papel de los laicos** (anticipado en el Concilio Vaticano II) es cada vez mayor. Emprendiendo nuevos caminos e iniciativas, colaborando en instituciones eclesiales y en muchos casos tomando

el relevo de lo que hasta ahora han llevado el clero o los religiosos. Pero parece razonable señalar que aún estamos empezando a recorrer este camino, y que hay muchos pasos que dar para reforzar el papel de los laicos, o algunas asignaturas pendientes sobre la participación y el lugar que ocupan las mujeres en la Iglesia, por ejemplo. Probablemente hoy es insuficiente definir como laico a cualquiera que no es religioso o consagrado. La vocación laical, si de veras implica tomar ese papel diferente y más protagonista, requiere compromiso, formación y capacidad para tomar las riendas y salir de esquemas excesivamente clericales –que en algunas ocasiones son más mantenidos por los laicos que por los propios religiosos–.

103 Los dos puntos anteriores nos invitan a constatar la dificultad y el reto que supone hoy en día la **promoción de vocaciones**, en un sentido amplio, y en concreciones particulares. Hoy en día lo vocacional se vive con dificultad en un mundo donde imperan el corto plazo y la dificultad para elegir caminos que impliquen renunciar a otros caminos alternativos. En el reto por la promoción de vocaciones (de todo tipo, y ciertamente vocaciones a la vida consagrada) nos jugamos la supervivencia de ciertos modelos tal y como los conocemos, o al menos con posibilidades de transformarse.

104 Todo lo que se ha señalado en el apartado anterior sobre la **transmisión de la fe** (y las dos mentalidades de levadura y masa) se podría aplicar no solo a la relación de la Iglesia con la sociedad, sino también a la transmisión de la fe dentro de la propia Iglesia. La **falta de formación** de calidad es hoy muy real.

105 Si hemos indicado que en el interior de la Iglesia hay sensibilidades plurales y distintas maneras de acentuar tradición, mentalidad, etc. ahora tenemos que señalar que también al interior de la Iglesia hay la misma **dificultad para lidiar con la diferencia** que hay en la sociedad en general. Son más fáciles los alineamientos militantes, las descalificaciones de quien piensa –o cree– distinto y la falta de diálogo sobre los asuntos en los que puede haber verdaderas diferencias (ya hablemos de liturgia, de moral, de relación con la sociedad...). Es tristemente más fácil ver a gente caer en el insulto y el anatema (hoy en las redes sociales) que en diálogos fecundos y humildes de quienes están dispuestos a la búsqueda de la verdad. Hoy siguen siendo necesarios (quizás más que nunca) los **teólogos** y quienes piensen en las grandes cuestiones que preocupan al pueblo de Dios en su búsqueda de una verdad evangélica encarnada en cada época y cultura.

CUARTA PARTE. NOSOTROS, ANTE ESTO

106 Este epígrafe podría titularse también dinámicas de la Compañía de Jesús. Pero el «nosotros» es más amplio. Incluye a los **jesuitas, sí, pero también a tantos otros que colaboramos y compartimos misión**. Tantos hombres y mujeres que, en nuestros contextos, proyectos, obras e instituciones, compartimos preocupación, inquietud y espiritualidad que nos lleva a todos a tener, sobre este mundo, una mirada apostólica. La de quien sigue queriendo compartir el camino de Jesús para trabajar por el Reino, aquí y ahora.

107 La última Congregación General reconocía que «**La colaboración con otros es la única manera que tiene la Compañía de realizar la misión que se le ha encomendado**. Esta asociación en la misión incluye a aquellos que profesan como nosotros la fe cristiana, a los que pertenecen a religiones diferentes y a mujeres y hombres de buena voluntad que, como nosotros, desean colaborar en la obra reconciliadora de Cristo» (CG 36, d.1, n.36). Esto implica la conciencia de que necesitamos trabajar con otros, con los laicos, y con otras instituciones de Iglesia, con otras congregaciones religiosas. Trabajar junto a otros, y buscar, con ellos, caminos para seguir construyendo el Reino de Dios hoy. Aún tenemos mucho que avanzar en el trabajo en red y el aprovechamiento de capacidades y talentos compartidos. Empezando por comprender que dicha colaboración no es tan solo una manera funcional de afrontar una tarea, sino una forma de amistad desde el evangelio y la fe.

108 Lo primero que hay que señalar es que nosotros no somos una isla de sentido, perfección y criterio en medio de un mundo problemático. **Mucho de lo descrito en las páginas anteriores nos afecta con idéntica o mayor complejidad**. También nosotros participamos de las dinámicas de una sociedad que oscila entre la novedad y el descoloque. También a nosotros nos fallan a veces los apoyos para construirnos como gente sólida, pero al mismo tiempo compartimos la creatividad, la ilusión y la novedad de nuestro tiempo. También nosotros somos Iglesia y compartimos todas sus tensiones y sus contradicciones. También a nosotros, a veces, se nos va la fuerza en palabras que dominamos con soltura, pero que no se corresponden con la realidad con la coherencia que nos gustaría. Y también nosotros en ocasiones peleamos por acoger y mantener la fe en un mundo donde esa fe es problemática, y donde nosotros mismos nos vemos zarandeados a veces por las preguntas sobre Dios y sobre la Iglesia de la que somos parte.

109 Como Compañía de Jesús **nos está tocando afrontar un tiempo de transformación interna**. Es imparable. Necesitamos tomar conciencia de los cambios, de las fuerzas que tenemos y de los números que son nuestra realidad. Mirar al presente y al futuro. Ganar libertad respecto a obras e instituciones consolidadas que, sin embargo, hemos de ver con perspectiva y libertad, para que la tradición sea una ayuda para continuar un

camino, y no una losa que lo comprometa. Que los medios no se transformen en fines y que los fines realmente ayuden a la misión...

110 Recientemente la SJ ha definido su misión utilizando la categoría de la **reconciliación**. Tras este recorrido a vuelo de pájaro por nuestra sociedad, se entiende bien esta idea al hilo de la cantidad de tensiones, abismos y fracturas descritas. Nos toca descubrir caminos para el encuentro y para el diálogo en un mundo donde demasiadas personas y grupos están aislados e incomunicados. Pero, al mismo tiempo, debemos mantener la capacidad de una mirada esperanzada. Porque el mundo no es todo problemático. También en las páginas anteriores hemos ido desgranando luces, caminos que parecen apuntar hacia horizontes nuevos, y dinámicas donde se adivinan mejoras y libertad.

111 Nos toca también encontrar nuestra manera de **estar con y trabajar para los pobres hoy**. En un mundo donde mucho de lo que antes hacía solo la Iglesia hoy lo hacen los estados o agentes de la sociedad civil, ¿debemos conformarnos con ser uno más entre esos actores, o aún debemos seguir buscando más allá, nuevas fronteras en las que seguir descubriendo y proponiendo el corazón del evangelio a los más rotos de nuestro mundo?

112 Todo esto, además, lo hacemos **en la Iglesia** y como parte de ella. Son tiempos en los que sigue siendo muy necesaria la mirada al interior de esta Iglesia, la escucha activa y el compromiso con lo que la Iglesia pueda esperar de nosotros.

113 Buena parte de lo señalado en las páginas anteriores tiene que ver con aprender a conocer el mundo en el que vivimos, con descubrir, en ese mundo, nuestro lugar, y con f**ormular proyectos de vida (personales e institucionales)**. Nuestra labor en el mundo de la educación es fundamental para esto, y nuestro apoyo en la pastoral familiar también.

114 Por último, **la espiritualidad ignaciana** sigue siendo hoy un camino de enorme vitalidad para proponer una mirada creyente al mundo y para aprender a leer las historias personales buscando la voluntad de Dios. En las últimas décadas esta espiritualidad –y en concreto los Ejercicios Espirituales– se ha convertido en algo propuesto en infinidad de contextos y con diversidad de formatos. **Los ejercicios** son, para nosotros, una manera de que todo lo que hemos contemplado en las páginas anteriores cobre sentido desde la fe. Son la forma de aprender a ver la realidad como creación, que nos habla de Dios. De aprender a ver las dinámicas descritas como fruto de una libertad que ha de elegir entre el seguimiento de Jesús, o entregarse a otras lógicas, otras banderas y otros caminos. Los ejercicios nos ayudan a hacer del discernimiento una herramienta para tratar de leer, en las circunstancias de la vida, la voluntad de Dios. Nos preparan para elegir. Nos ayudan a comprender la vida como regalo y como misión. A reconocer, en el amor a imagen de Dios, el horizonte al que pueden aproximarse nuestros afectos y amores concretos. Nos enseñan a seguir, en nuestras opciones, al Cristo pobre y humilde, y a continuar trabajando, con él, por su Reino. Esa lectura creyente de la realidad

es la que, al final, da sentido a cualquier otra lectura que podamos hacer. Probablemente ahí seguimos teniendo el reto de poner dicha espiritualidad al servicio de la sociedad, de la Iglesia y del pueblo de Dios hoy.

Al final de un recorrido como este, quizás lo que necesitamos es volvernos a la fuente de la que mana esta realidad –compleja y herida, pero bella y llena de posibilidades–. Esa fuente es Dios. O mirar al horizonte hacia el que creemos que esa realidad –creación que está en marcha– avanza. Allá, al otro lado del horizonte, nos espera Dios.

Y esto es lo que, en definitiva, le da sentido a nuestra mirada. Como nos invita a hacer Ignacio en la Contemplación para alcanzar amor de sus ejercicios espirituales, bueno es recordar que todo desciende de arriba, que Dios habita en esta realidad –aunque a veces nos cueste verlo–[1]. No solo habita, sino que trabaja en ella –y ahí nuestra llamada es a colaborar con Su proyecto– y que al final, lo que nos queda es volvernos a Él y ponerlo todo en sus manos. En ello estamos.

1 EE.EE n.233ss

ALGUNAS PROPUESTAS PARA ORAR, LEER Y TRABAJAR SOBRE EL DOCUMENTO

Para la oración:

I) (Mt 9, 35. 10, 1–6.8)

En aquel tiempo, Jesús recorría todas las ciudades y aldeas, enseñando en sus sinagogas, anunciando el Evangelio del reino y curando todas las enfermedades y todas las dolencias. Al ver a las gentes, se compadecía de ellas, porque estaban extenuadas y abandonadas, como ovejas que no tienen pastor.

Entonces dijo a sus discípulos: «La mies es abundante, pero los trabajadores son pocos; rogad, pues, al Señor de la mies que mande trabajadores a su mies.» Y llamando a sus doce discípulos, les dio autoridad para expulsar espíritus inmundos y curar toda enfermedad y dolencia. A estos doce los envió con estas instrucciones: «Id a las ovejas descarriadas de Israel. Id y proclamad que el reino de los cielos está cerca. Curad enfermos, resucitad muertos, limpiad leprosos, echad demonios. Lo que habéis recibido gratis, dadlo gratis.»

Cuando Jesús envía a sus discípulos, les envía diciéndoles: «Curad enfermos, resucitad muertos, limpiad leprosos, echad demonios» Contempla –con ayuda de la lectura– ese mundo al que hoy nos manda. Escucha a Jesús, su llamada. A qué. Cómo.

II) (Lc 13,18–21) // (Jn 16,33)

En aquel tiempo dijo Jesús: «¿A qué es semejante el Reino de Dios? ¿A qué lo compararé? Es semejante a un grano de mostaza, que tomó un hombre y lo puso en su jardín, y creció hasta hacerse árbol, y las aves del cielo anidaron en sus ramas». Dijo también· «¿A qué compararé el Reino de Dios? Es semejante a la levadura que tomó una mujer y la metió en tres medidas de harina, hasta que fermentó todo». (Lc 13,18–21)

Os he dicho esto para que gracias a mí tengáis paz. En el mundo pasaréis aflicción; pero tened valor: yo he vencido al mundo. (Jn 16,33)

Deja que ambas imágenes te inspiren. La levadura y la resistencia. ¿De qué te habla Dios en cada una de ellas?

III) EE.EE La meditación del Reino (EE.EE 91–98) y de la encarnación (EE.EE 101–109)

Al comienzo de la segunda semana de los ejercicios San Ignacio propone dos contemplaciones que nos pueden ayudar a enmarcar bien este documento. Porque contemplar no es analizar sociológicamente una realidad. Es mirar con ojos creyentes buscando la acción del espíritu. La meditación del Reino nos recuerda algo clave en todo este proceso, y es que compartimos la misión de Cristo. No es nuestra. Seguimos los pasos y compartimos la pasión de quien pasó por este mundo haciendo el bien. Ahí está la clave para no ser activistas sin espíritu.

Textos que pueden inspirar el sentido de una mirada contemplativa a la realidad:

Oración de Romero[1]

De vez en cuando, dar un paso atrás nos ayuda
a tomar una perspectiva mejor.

El Reino no sólo está más allá de nuestros esfuerzos,
sino incluso más allá de nuestra visión.

Durante nuestra vida, sólo realizamos una minúscula parte
de esa magnífica empresa que es la obra de Dios.

Nada de lo que hacemos está acabado,
lo que significa que el Reino está siempre ante nosotros.

Ninguna declaración dice todo lo que podría decirse.
Ninguna oración puede expresar plenamente nuestra fe.

Ninguna confesión trae la perfección,
ninguna visita pastoral trae la integridad.

Ningún programa realiza la misión de la Iglesia.
En ningún esquema de metas y objetivos se incluye todo.

Esto es lo que intentamos hacer:
plantamos semillas que un día crecerán;
regamos semillas ya plantadas,
sabiendo que son promesa de futuro.

Sentamos bases que necesitarán un mayor desarrollo.
Los efectos de la levadura que proporcionamos
van más allá de nuestras posibilidades.

No podemos hacerlo todo
y, al darnos cuenta de ello, sentimos una cierta liberación.
Ella nos capacita a hacer algo, y a hacerlo muy bien.

Puede que sea incompleto, pero es un principio,
un paso en el camino,
una ocasión para que entre la gracia del Señor y haga el resto.
Es posible que no veamos nunca los resultados finales,
pero ésa es la diferencia entre el jefe de obras y el albañil.

Somos albañiles, no jefes de obra; ministros, no Mesías.

Somos profetas de un futuro que no es nuestro. Amén.

No acostumbrarse

Tenemos el vicio de acostumbrarnos a todo.

Ya no nos indignan las villas miseria;
ni la esclavitud de los siringueros;
no es noticia el "apartheid",
ni los millones de muertos de hambre, cada año,
y la tragamos tranquilamente.

No es sólo el tiempo el que se nos va,
es la misma cualidad de las cosas la que se herrumbra.

Lo más explosivo se hace rutina y conformismo;
la contradicción de la cruz
es ya sólo el adorno sobre escote mundano,
o la guerrera de un Hitler.

Aún lo más hiriente se nos oxida.

Quisiéramos ver siempre las cosas por primera vez.

Quisiéramos una sensibilidad no cauterizada,
para maravillarnos y sublevarnos.

Líbranos del miedo a lo desconocido.

El mundo no puede ir adelante, a pesar de tus hijos;
sino gracias a ellos.

Empujemos.

Danos una espiritualidad de iniciativa,
de riesgo, que necesite revisión y neologismos.

No queremos ver las cosas sólo desde dentro;
necesitamos tener algún amigo hereje.

Para ser disconformes como Tú,
que fuiste crucificado
por los conservadores del orden y la rutina.

Lluis Espinal sj

1 Oración conocida como "la oración de Romero", pero propiamente escrita por el P. Ken Untener para la homilía del Cardenal Dearden en 1979 con ocasión de una misa por pastores asesinados el 25 de octubre de aquel año.

Para la reflexión:

Primero, podrías entresacar todo lo que te ha resultado más provocador, llamativo, o también inquietante.

Segundo, tal vez haya aspectos de la realidad que echas de menos en el documento pero que crees que es importante rescatar también.

Tercero, yendo por cada una de las cuatro partes centrales (El mundo, las personas, la Iglesia, la SJ), ¿qué aspectos de nuestra misión te parece que se podrían iluminar desde ahí? ¿Qué crees que "tenemos que hacer"?

Cuarto, en el documento aparecen muchas llamadas sobre las que en las últimas décadas hemos reflexionado: fe y justicia, fronteras, reconciliación, transmisión de la fe, opción por los pobres... ¿Cómo te resuenan hoy?

Quinto, tenemos que buscar lo que es más urgente, más necesario, más evangélico y más universal ahora. No se puede hacer todo, por más que todo sea necesario. ¿Podrías entresacar, de algún modo, cuatro o cinco retos de todo lo que se va desplegando en el documento, que te parece que son más prioritarios hoy?